

## Más cercanos de lo que crees

Hace unos diez años había una familia feliz y ésta demostraba que lo era en su vida cotidiana. Había un papá, una mamá, su hijo y una abuela.

El chico, que se llamaba Andrés, todos los fines de semana veía llegar a su mamá a las dos de la mañana lo más borracha posible; eso era lo común: ir por ella hasta la puerta, acostarla, y llevar una balde para que no ensuciara el piso de la habitación en caso de vomitar. Andrés nunca dijo cómo se sentía, pues no quería que su familia se dañara. Aguantarse eso era su aporte a ese núcleo; bueno, eso creía ya que lo único que realmente quería era una familia y hacer lo que fuera para cuidarla, odiaría y mataría quien se metiera con ella: pero la vida es irónica y tus enemigos están más cerca de lo que crees.

Un mal día el padre tuvo una fiesta de la empresa en la que él trabajaba, y le suplicó a su mujer que lo acompañara; pero ésta se negó argumentando un motivo que nunca quedó claro. El padre se despidió de su hijo y le dijo a la abuela ( la mamá de la mujer ) que llegaría posiblemente muy tarde, le pidió que cuidara al chico y se fue. Eran las doce de la noche cuando él llamó a su hijo para decirle que se acostara, ya que llegaría muy tarde. El niño aceptó y se fue a la cama.

Pero un rato después se dijo ¿Qué son esos ruidos? se lo preguntó mientras tenía los ojos cerrados, ya era muy temprano en la mañana, cuando escuchó golpes contra el piso, el niño se levantó y se dirigió hacia la sala donde está la puerta que da a la calle ya que de allí provenían los ruidos. Al llegar vio a su mamá que llevaba las maletas del papá hacia la puerta. El chico no sabía qué pasaba, y le preguntó a su padre. -Papi, ¿qué pasa? ¿Mamá por qué trae tus maletas?. Él lo miró con una sonrisa y le dijo- tu mamá se molestó porque vine muy tarde y me echó de la casa, no te preocupes estaré bien, y abrazó a Andrés. Los dos se fueron a la cocina, el padre se tomó un jugo y Andrés al ver que era su madre quien había logrado separar la familia sintió que esa era la primera gota que alimentaba una semilla de odio en su vida, lamentablemente con el nombre de su mamá; y ésta como toda planta, creció más y más. El padre, al terminar de beber el jugo se levantó de la mesa y cuando se dirigían a la puerta, fue la abuela, su suegra, quien lo tomó del brazo y le dijo. - Tu no puedes dejar a tu hijo, no te vayas - ¿Lo estás defendiendo? - le preguntó la mamá, desafiante.

- Usted se va todo los fines de semana a tomar, llega tarde y borracha ¿Y alguna vez la he echado de acá, yo que soy la dueña de esta casa? le dijo la abuela de Andrés a ella.

Ella se quedó callada, cogió las maletas con la ropa del papá, la sacó toda, tirándola al piso, y de inmediato, con gran rapidez fue a su closet y lo metió todo en esas maletas.

-¿ Qué estás haciendo ? preguntó la abuela

- Si el no se va me voy yo, le respondió en un tono mucho más desafiante. Cogió sus maletas y cuando iba saliendo, su mamá la agarró del brazo; era su hija, cómo iba a dejar que se fuera, trató de entrarla a la casa, pero no fue capaz. Ese día todo termino así: un chico sin mamá, un papá sin esposa y una abuela si su hija.

Pasaron los días y nadie sabía nada de ella, una parte del niño estaba feliz porque no volvería a saber nada de la persona que rompió con su familia; pero por otra parte, sabía que ella seguiría siendo su mamá y estaba preocupado por ella. En su ausencia las primas de Andrés se convirtieron en sus hermanas, a quienes llegó a querer como a nadie. Ellas le dieron su apoyo y estaban ahí cuando él necesitó, además, siempre con una sonrisa.

Otro mal día el teléfono sonó. Era del banco.

- Buenas tardes, ¿se encuentra el señor Andrés?

- SI, habla con él

-Lo llamamos del banco, toda su cuenta de ahorros fue vaciada por su prestamista (Lo que traduce, su mamá. Esto fue lo que el chico entendió luego)

- OK muchas gracias, no supo qué más responder; no había que más responder.

La plata era lo menos importante, lo que le dolía a Andrés fue que ella tuvo tiempo para ir al banco y no lo había tenido para ver a su hijo, para visitar a su madre, para reconciliarse con su madre, pensó él.

*Julián Andrés Agudelo*